

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 123.—15 de Abril de 1875.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

Doña M. O. Puesto que V. deja á nuestra voluntad la distribución de los 200 rs., los hemos repartido entre pobres enfermos, que con nosotros desean á V. la salud, y le envian un sentido *Dios se lo pague.*

N. Respetando la voluntad de V. no se han puesto iniciales, ni nada por donde nadie pueda venir en conocimiento de que son de V. los 100 rs. que se distribuyeron en la forma y en el dia que usted indicó.

A la suscritora Doña G. P. Se recibieron los chanclos, las zapatillas, el chaleco, la nube y el chaqué, con mas los trapos: cuando usted pide que se la dispense porque son tan pocos, no sabe la escasez que hay, y que en ella su donativo es de los mayores, y tan oportuno como agradecido.

E..... A quien en su memoria hace buenas obras, le enviamos la espresion de nuestra gratitud por los tres pares de botas, la camisa y los trapos.

Doña P. G. de P. A. Sirven los pedazos de paño que con los trapos se recibieron, y todo se agradece mucho.

Una suscritora. Llegó el cajon con los trapos para compresas é hislas, y tanta y tan buena ropa de niño, prendas en muy buen uso, camisas por estrenar, etc., que no comprendemos como V. se ha figurado que pudiera tirarse nada. En el lio que V. indicaba venian tambien los 500 rs. Tan rico donativo, ¡cuánta alegría nos hubiera causado, si la carta que le acompaña no revelase un gran dolor! Con mucha gratitud, pero con mucha tristeza, hemos recogido el meritorio presente de un alma que nos parece bien dolorida, y á quien Dios enviará pronto consuelo si oye nuestra súplica.

EN NOMBRE DE LOS HERIDOS.

Damos muy sinceras gracias á una *suscritora* de Arenas de San Pedro, que nos ha enviado un cajon con muchos y buenos trapos: en la escasez que de ellos hay, es un donativo espléndido.

De Doña Vicenta Cordero (de Oropesa) hemos recibido algunas hilas y unos trapos, que le agradecemos.

ESPOSICION BENEFICA DE BRUSELAS

PARA EL AÑO DE 1876,

baja la proteccion de S. M. el Rey, la Presidencia de S. A. R. el Conde de Flandes y el patronato de la Municipalidad de Bruselas.

Ninguna manifestacion racional de la actividad del hombre debe mirarse con desden. Todo trabajo honrado es util y merece respeto. En el armónico conjunto de nuestras variadas facultades, los individuos, como los pueblos, pueden cultivar unas con preferencia á otras, y como no prescindan de las que son esenciales para la inteligencia de la justicia y la realizacion del derecho, estan en el orden y dentro de la ley moral.

Las esposiciones de la industria han sido miradas con desden por los que no veian en ellas mas que una prueba de la tendencia interesada y materialista de la época; por los que, dominados por ciertas ideas ó dedicados á cierto género de estudios, dan poca importancia á todo trabajo, cuyo objeto es la realizacion de alguna cosa material. Parece como una tendencia á mutilar al hombre considerar así sus obras, y al que no se entusiasma al ver una locomotora, es, ó porque no tiene aptitud para sentir todo lo que revela la grandeza del hombre y contribuye á ella, ó porque no comprende cuánta inteligencia y cuánto corazon se han necesitado para hacer aquella máquina. En eso, que desdeñosamente se llama por algunos *la industria* en esas obras materiales de que se sirven despreciando los auxiliares, sin que ellos lo sepan, del espíritu que los calumnia, ¡cuánta ciencia hay, cuánta abnegacion, qué de mártires y de víctimas han necesitado para realizarse!

Bien sabemos que ni los individuos ni las colectividades pueden progresar atendiendo solamente á su material prosperidad: pero sobre lo difícil que es hoy, si del todo se divorcia de la elevacion del

espíritu; sobre la imprescindible necesidad que de ciencia tiene el arte y la industria moderna, nuestra civilización lleva en sí gérmenes de vida que triunfarán de la muerte, y no perecerá como la de esos pueblos de que no queda más que un nombre y ruinas, sobre las que llora el poeta y medita el pensador.

En la civilización moderna se ha promulgado la ley de amor, y si los pueblos no la practican con bastante fidelidad para ser dichosos, la comprenden lo suficiente para no perecer. Es cierto que corren horribles tempestades, para conservar la brújula de la caridad, y ráfagas de su luz divina atraviesan las tinieblas que parecían más impenetrables.

En todas las esferas se puede comprobar la existencia del elemento moral: el mundo se ofusca, se apasiona, se extravía, pero no es tanto su desenfreno que olvide enteramente la ley de Dios. En las exposiciones de la *industria*, de esa cosa tan material y prosáica, hubo desde luego, y hay cada vez más manifestaciones directas de la ciencia, del arte y de la moral. Los que llevan la caridad en su corazón, dándola una ó otra de tantas formas como puede tener, no se contentan ya con ser una sección del gran certamen, sino que le abren por sí y para sí, convocando congresos donde se diserta sobre el derecho y se procure aliviar el dolor. A esta última clase pertenece la exposición cuyo anuncio encabeza este artículo, y cuyo programa extractado es el siguiente.

La Exposición Benéfica de Bruselas, se dividirá en seis clases y setenta y dos secciones, á saber:

- Clase 1.^a Medios de salvamento en caso de incendio: 5 secciones.
- Clase 2.^a Aparatos de salvamento en el agua: 6 secciones.
- Clase 3.^a Aparatos para disminuir los accidentes en los ferro-carri-les: 10 secciones.
- Clase 4.^a Socorros á los heridos en campaña: 4 secciones.
- Clase 5.^a Higiene pública: 4 secciones.
- Clase 6.^a Higiene preventiva aplicada á la industria: 3 secciones.
- Clase 7.^a Higiene doméstica: 4 secciones.
- Clase 8.^a Medicina, Cirujía y Farmacia: 8 secciones.
- Clase 9.^a Instituciones para mejorar la condición de las clases obreras.
- Clase 10.^a Higiene y salvamento aplicados á la agricultura.

La simple lectura de su programa, manifiesta la tendencia humanitaria y la importancia grande de la Exposición de Bruselas. ¿Pasará desapercibida para España? ¿Ni el gobierno ni los particulares oirán la voz de quien llama en nombre de los que sufren y para consolarlos? En medio de las sangrientas luchas, todavía hemos tenido

fuerza para enviar á los certámenes de la industria los productos de nuestro suelo y de nuestras fábricas: todavía hemos figurado en ellos dignamente con nuestras obras de ciencia y nuestras obras de arte. ¿Será posible que cuando de hacer bien se trata, y para hacer bien son convocadas las naciones, falte España al llamamiento, como si no sintiera con los que sufren, como si no pensara para consolarlos, como si rehusara formar comunión con el mundo compasivo? Triste vergüenza sería que al pasar lista de los pueblos que se ocupan de evitar ó consolar los dolores humanos, no dijera España: ¡Presente!

Suponemos que en la Esposicion de Bruselas, como en todas, se admitirán mas objetos que los estrictamente relacionados con el programa, y sobre que en la *Clase novena* cabe mucho, cabe todo lo relativo á beneficencia, educacion, asociacion, proteccion al trabajo, distribucion de sus productos, constitucion de la propiedad, estension del derecho de heredar, etc., etc., etc. No creemos que sea mezquino el criterio de los promovedores de la Esposicion, y que admitirán en ella todo lo que directa ó indirectamente puede contribuir al fin que se proponen.

Rogamos al Gobierno, que haga para la Esposicion benéfica lo que hace para las industriales: una comision que las promueva, facilitar la remision de los objetos, y publicidad para el pensamiento. No faltará en Bruselas quien nos represente gratis; de modo que con muy poco dinero, habiendo buena voluntad, haremos lo que no podemos dejar de hacer sin mengua.

Concepcion Arenal.

POESIA Y PROSA.

A D. Carlos María Perier.

Mi querido amigo: Si tienes tan buena memoria, como tienes aventajado entendimiento y escelente voluntad, tal vez recordarás una conversacion filosófica que tuvimos hace años muchos años, porque nuestra amistad ya es vieja. Paseábamos por el muelle de Barcelona, y al aspecto de los barcos y de los marinos, discutíamos sobre la vida poética que permanece oculta y poco apreciada dentro de la vida prosáica de una gran parte de la sociedad en que vivimos.

Una escena sencilla, que he presenciado estos dias y que hubiera sido digna de que tú la observaras, me trae aquel recuerdo, y me sugiere la idea de continuar aquella conferencia despues del largo tiempo trascurrido.

Decíamos, pues, y yo me afirmo ahora mas en ello, que hay un

error de apreciación, y hasta cierta impropiedad de lenguaje en el modo de juzgar la mayor parte de las escenas que pasan á nuestra vista.

Vulgarmente se suele pensar y decir que la poesía está limitada á cierta elevación y sublimidad que se da al pensamiento, y á un lenguaje rimado ó al menos elegante y bello: bajo esta base parece que para merecer la calificación de poesía, se necesita escribir poemas como los del Dante, odas como las de Manzoni, octavas amorosas como las de Zorrilla, ó versos como los que tú sueles escribir, aunque nunca tan á menudo como fuera de desear, en la LA VOZ DE LA CARIDAD.

No hay duda que todo eso es poesía y privilegiada, que yo admiro con respeto y con envidia; pero eso es la poesía patente ostentosa que todos conocen: hay otra modesta, íntima, escondida en las escenas de la vida común, en las que el autor de seguro no sabe que la tiene, y el espectador no sabe generalmente apreciarla.

Esto consiste en la frivolidad y ligereza con que miramos el exterior de las cosas, sin fijarnos en el interior de ellas ni en los sentimientos nobles que se ocultan á veces, bajo una forma vulgar y hasta grosera. El mundo tiene siempre aplausos para el guerrero, para el estadista, para el poeta, para el sábio, y en general para todo mérito aparatoso y pregonado por la fama, pero no investiga, y por consiguiente no ensalza, los merecimientos modestos, y por eso desconoce el perfume de poesía que á veces se encierra en las mas vulgares situaciones de la vida.

Voy á ponerte un ejemplo de esto, refiriéndote la escena á que antes he aludido. La cosa escitaría quizás en algunos una desdeñosa sonrisa, pero otros, y sé que tú eres de este número, comprenderán que no siempre es vulgar lo sencillo.

Una casualidad me colocó hace pocos dias en situación de presenciarse por algunos minutos la vida de un obrero llamado S. Su historia, que luego he sabido, no puede ser mas sencilla tambien.

Sirvió en el ejército, fué un buen soldado de caballería, se conquistó el afecto de sus gefes, y al tomar la licencia, cambió la dura sujeción militar por el dulce lazo del matrimonio, casándose con una honrada mujer de su clase.

Por sus buenas circunstancias y con el apoyo de su antiguo comandante, que, justo apreciador de su mérito, le ha seguido protegiendo, obtuvo un destino, casi de obrero, en cierta grande empresa industrial. La naturaleza del servicio que le está confiado, le obliga á vivir en el campo, en una casita aislada.

Esa casita, desapercibida para los transeuntes, es sin embargo,

en su exterior y en su interior, en su parte material y en la vida moral de sus habitantes, un objeto digno de admirarse, y en ella se encierra, si se sabe analizarla bien, una atmósfera de belleza poética, de que el honrado S. quizás no se apercibe, pero que se ofrece á los ojos del concienzudo observador.

La casita es bella, pequeña, aseada en extremo, rodeada de unos pocos árboles y de una huerta diminuta, donde S., en los ratos de descanso, cultiva algunas legumbres flores y árboles. Si, cómo decía Lamartine, el exterior de una casa en el campo, da una idea del caracter de sus moradores, el aspecto de la que te estoy pintando es un atestado de orden, de economía y de buena moral á favor de la honrada familia S.

Compónese esta del matrimonio, de un hijo de quince años, y de una niña de nueve. El hijo trabaja de aprendiz en una fábrica cercana; la niña va á la escuela; ambos reciben una educacion buena, aprovechada, y una instruccion suficiente para su clase. S. trabaja en su destino; la mujer atiende, con afanosa solicitud, al menaje de la casa: aquella familia no tiene mas rentas que los ocho reales diarios que gana el padre, y algunas gratificaciones que ya empieza á merecer el jóven aprendiz. Sin embargo, hay allí bienestar, porque hay economía; hay alegría, porque hay felicidad: los padres son afectuosos, los hijos bien inclinados, y buenos los caracteres de todos. Opulentos señores envidiarían la paz con que se vive y la tranquilidad apacible con que se duerme en la casita de S.

Para que nada falte, al entrar en ella se ve un modesto cuadro religioso. Allí se cree en Dios, allí se reverencia su imágen, allí hay sencillo culto de devocion, que sirve de consuelo en las penalidades de esta vida, y de esperanza en la justicia compensadora de la otra inmortal.

Cuando yo apercibí aquel nido venturoso, era á la caída de la tarde: la familia estaba comiendo bajo el emparrado que sombrea la entrada de la casita en el cortinaje de lujo de la naturaleza. Por mi estraña y casual situacion, veía bien aquellas gentes y hasta percibía algunas de sus palabras.

¡Qué semblantes tan tranquilos! ¡Qué apetito tan escelente, y tan propio de personas que han trabajado como Dios manda!

Habia gravedad apacible en el rostro curtido del padre, sencilla bondad en la madre, alegría y precoz inteligencia en el muchacho y travesura infantil y encantadora en la niña, que siendo niña bonita, anuncia que será con el tiempo una bella joven.

De repente aquel tranquilo hogar de familia se vé turbado como la atmósfera serena cuando la invade nube amenazadora. Ha pasado

el jefe del establecimiento industrial, ha visto una ligera falta en el servicio de S., se acerca, le reconviene y le intima que queda multado en 60 reales, que se le descontarán de su sueldo de aquel mes. Aquel hombre será muy recto, pero debe tener un corazón muy duro; á no ser así, se hubiera conmovido al ver el semblante del pobre S. cuando oyó tal sentencia. Habitado á la obediencia de soldado, no replica ni contesta; pudiera alegar disculpa de su descuido, pero como este, aunque pequeño, es positivo, calla respetuoso y se resigna humilde.

Al marcharse su jefe, vuelve S. á sentarse á la mesa y cambia el cuadro feliz de aquella familia: huyó el apetito, desapareció la alegría.

—¡Tres duros! esclama el pobre S. ¡Vivir un mes con solo seis reales diarios! ¡Cómo ha de ser!....

Y en aquella resignacion tranquila hay todo un poema de bondad, de rectitud, y de cristiana y filosófica conformidad con la mala suerte.

De repente el hijo se levanta y dice á su padre:

—No se apure usted, padre. En la libreta de la fábrica tengo ya apuntados 66 reales, que es lo primero que he ganado en mi aprendizaje, y aunque usted los destinaba para un vestido de verano, seguiré con este, que aún puede tirar, y aplicaremos ese dinero al pago de la multa.

El padre sonríe con enternecimiento: parecióme distinguir humedecidos sus párpados.

Dos dias despues volví á pasar por aquel sitio, y vi á S. en su huerto, muy ocupado en cultivar sus flores. Manifesté mi estrañeza de que tuviera gana de ocuparse de ellas, con el disgusto que la pérdida de los 60 reales le habia causado.

—Por qué nó, me respondió; al verlas tan hermosas, parece que me acompañan cuando estoy solo, y que me consuelan cuando estoy triste; son como mis amigas, que no se alejan ni las abandono, porque tenga algun motivo de pena.

—Esta de ahora cesa; le doy á V. la buena nueva de que se le ha relevado del pago de la multa.

—¡Oh qué gran noticia! ¡Y no estan aquí mi mujer y mi hijo, para saberla al instante! ¡Cuánto se van á alegrar! Muchas gracias por habérmela traído tan pronto, y al Señor de N. por haberme perdonado la multa.

—¿No le conservará usted rencor por ese disgustillo?

—De ningun modo. En primer lugar, aunque pequeña, habia cometido una falta; me pareció mucha severidad, pero no injusticia echarme la multa, y es gracia perdonármela. Además, me ha hecho un gran bien, dando lugar á que se manifieste la buena índole de mi hijo.

Me alejé de aquel hombre á quien las flores hacen compañía, y que saca útiles lecciones de las contrariedades de la existencia, y dije en mi corazon: ¡Cuánta moral y cuánta poesía hay en este trabajador dichoso é ignorado!

Fausto.

CASA DE BENEFICENCIA DE VALLADOLID.

La lectura de la Memoria anualmente publicada por la Junta que dirige y administra este establecimiento, produce en nuestra alma algo parecido á la sensacion que se experimenta al hallar agua y frescura, despues de haber pasado por tierra arida y seca bajo un sol abrasador. En la casi totalidad de los establecimientos de beneficencia, todo es penuria y privaciones, con el malestar y á veces con las desavenencias que produce la falta de lo necesario. En la Casa de Beneficencia de Valladolid, nada falta, y hay paz, órden y armonía. ¿Cómo és ésta dichosa escepcion de la comun regla? Los ingresos por varios conceptos han disminuido; el principal recurso con que contaba, que eran los intereses de la Deuda Pública, no se han pagado hace dos años, pero todo lo ha resarcido el cuantioso legado del canónigo que fué de aquella Catedral Sr. D. Blas Pardo, que dejó á la casa las cinco dozavas partes del producto líquido de su caudal, á cuenta del cual recibió aquella el año pasado la cantidad de 18.750 pesetas.

La Junta ha acordado grabar en mármol el nombre de este esplendido bienhechor, y colocarle en la Sala de sesiones; en el corazon debemos grabarle tambien, como memoria bendita y como santo ejemplo. En 1866, recibia la Casa de Beneficencia de Valladolid la cuantiosa limosna de 100.000 rs. No se supo á quien debia tan grande beneficio; despues de la muerte del Sr. D. Blas Pardo se ha sabido que era él, digno ministro de Jesucristo, y siguiendo en todo sus preceptos, el que hacia tanto bien á los desvalidos, y lo hacia ocultándose, como quien busca las satisfacciones del corazon y de la conciencia, y no las del amor propio y de la vanidad.

La Casa de Beneficencia de Valladolid, que es principalmente un asilo para ancianos de ambos sexos, sostiene tambien una escuela de Párvulos que da escelentes resultados, y un departamento para convalecientes, mejora que no hemos podido introducir en Madrid, por más que con este objeto hemos trabajado. Nos llama la atencion que en Valladolid acudan pocos á la Casa de Beneficencia, y deseáramos que los caritativos é inteligentes individuos de la Junta procurasen investigar las causas que alejan á los convalecientes pobres, de un establecimiento donde están en buenas condiciones para restablecer completamente su salud. ¿Será ignorancia de que existe?

Sabiendo el buen trato que reciben los acogidos en la casa benéfica de que nos ocupamos, se comprende la honradez é inteligencia con que se administran los fondos, puesto que todo el gasto de cada acogido es solamente de 1 real 88 céntimos, advirtiéndole que se le da vino.

Como la verdadera caridad toma todas las formas, la Casa de Beneficencia, al ver el gran número de heridos que durante el sitio de Bilbao llegaban á Valladolid, les abrió sus puertas, poniendo á disposicion del Ayuntamiento 50 camas, con todo el material y personal necesario para la asistencia, que fué esmerada, recibiendo solamente 4 rs. diarios por individuo para la sana y abundante racion que les suministraba.

Hablando del Hospital de la Cruz Roja de Miranda de Ebro, manifestáramos el buen comportamiento de los heridos y enfermos acogidos en él, y cuántas pruebas de deferencia y gratitud recibian de ellos todos los que les hacian bien. Esto no podia ser casualidad, ni una escepcion tratándose de centenares de hombres, sino una regla, que honra á nuestro pueblo y le hace digno de que hagamos por él cuanto posible nos sea: veáse lo que dice la Junta de Valladolid.

«Desde el 7 de abril hasta el 31 de julio, en que quedó cerrada, se han recibido en esta sala de convalecientes 138 individuos, que han causado 2.134 estancias, y cuyo comportamiento y buena conducta nada han dejado que desear.»

Por esta breve reseña se ve, que la Casa de Beneficencia de Valladolid ofrece un cuadro consolador, y que si el Sr. D. Blas Pardo, el Sr. D. Estéban Guerra y otros bienhechores, acuden con sus donativos, la Junta, que los administra, es digna depositaria de ellos, y representa bien á la caridad consolando á la desgracia.

Concepcion Arenal.

CUADROS DE LA GUERRA.

XI.

¡Ay del que al presentarse ante el Supremo Juez, no pueda decir con verdad: *jamás he apelado á la violencia, ni directa ni indirectamente he contribuido á que los otros recurran á ella!*

¡Ay del que lleve sobre su conciencia el abominable pecado de instigador, autor ó complice de la guerra!

La perversidad de los hombres es grande, cuando ese cúmulo de perversidades es posible; su dureza es feroz, cuando pueden causar tantos dolores; su impiedad horrenda para violar así todas las leyes de Dios; su falta de amor incomprensible, para proclamar el código sangriento del ódio y de la ira.

¿Sabrán lo que es la guerra todos los que la encienden? No deben saberlo. Ignoran sin duda cuántos males que van con ella: no hay dolor que no engendre, ni consuelo de que no prive.

Abominable donde quiera, la guerra es mucho mas terrible en pueblos que toman de las naciones mas civilizadas las armas destructoras, sin adoptar los medios que hacen menos terribles sus estragos.

El fusil Remington, el cañon Crupp para multiplicar los heridos, para conducirlos la carreta del godo.

La rapidez con que se hacen los disparos, exige un inmenso repuesto de municiones; el gran número de hombres que se pone sobre las armas, necesitan para racionarse gran cantidad de víveres; en otros ejércitos hay numerosas brigadas de transporte, que proveen á esta necesidad; en España despues de años de gurrra, empiezan á formarse, con personal y medios insuficientes para redimir á los desdichados *bagajeros*.

Cuando pasa una columna, se ven á retaguardia las municiones que no pueden llevar los soldados, y los equipages de los oficiales, en caballerías, conducidas muchas veces por ancianos ó adolescentes: la guerra que ha llevado á los fuertes para que empuñen las armas, se apodera de los débiles para que suministren alimento, á la especie de horrible voracidad con que tragan plomo con la misma diabólica rapidez con que envian la muerte.

El pobre *bagajero* sufre el calor y el frio, la nieve y la lluvia, y á veces improperios y malos tratamientos si, cansado ya, no aprieta el paso, y procura que no sucumba bajo una carga escesiva la pobre

bestia, cuya pérdida le arruina. ¡Cuánto sufre al verla arrear con las culatas de los fusiles, y tal vez con las puntas de las bayonetas! ¡Cómo se han de compadecer de las caballerías aquellos combatientes de quien nadie se compadece, ni tener en algo la vida de un animal, cuando ven que la de los hombres se tiene en tan poco?

Lo que hay de mas horrible en la guerra, es que el número infinito de males que produce, son casi todos esenciales; que los remedios al parecer mas eficaces, son paliativos solamente. A veces se ve á un hombre que lleva mucho tiempo de campaña, cometer una accion perversa; el primer juicio le califica de malvado, pero si se escucha su historia se comprende que hay mas fatalidad que culpa en el que parece tener tanta.

Y su historia ¿cuál es?

La de cientos de miles de hombres, que la cuentan ó pueden contarla así.

«Desde que me arrancaron de los brazos de mi madre desolada, no he vuelto á oír una palabra de cariño ni una voz amante.

»Parece como que he cometido una accion infame, segun me tratan con desprecio. Parece cosa evidente que yo no puedo tener nunca razon, que el hacerla valer sería un grave delito.

»El batallon ó el regimiento, es alguna cosa; se les llama brillantes y bizarros, se los arenga antes de la batalla: si el éxito es feliz, se les da gracias despues; merece consideracion aquella masa de hombres reunidos, pero una vez separados de las filas, nada son ni valen.

»Enfermo, muerto ó herido, soy una baja temporal ó definitiva, paso revista en uno ó en otro concepto; ¿qué le importa á nadie si sufro horribilmente en el hospital, ó si muero en la carreta que me conduce á él? Al hacer los estados del mes, figuro en una ó en otra casilla, y nada mas.

»Esta salud y esta vida que tan poco significan, se esponen como cosa de poquísima importancia. De lo que se cuida á los caballos y de lo que se me cuida, infiero que valgo menos que una caballería.

»Debo olvidar todas las leyes para no tener mas que una, la obediencia; por ella dejo á mi madre, empuño las armas, las manejo, mato y muero.

»¿Qué defiendo? ¿Qué combato? No me lo han explicado, no lo sé.

»Cuando agotadas mis fuerzas llego á una casa donde podria repararlas, nadie se compadece de mí, me tratan como enemigo gentes á quienes no conozco, ni deseo mal, ni se lo he causado. Aquellos hombres parece que no han tenido madre, aquellas madres parece que no han tenido hijos, segun son duros con el pobre soldado.

»Al principio, todas estas cosas me afligian; ya me voy acostumbrando á que nadie me tenga consideracion ni tenerla á ninguno que no pueda castigarme si le ofendo, y como no inspiro compasion, no la siento.

»Falto de lo necesario me lo procuro como puedo; cuando paso las noches al raso y tengo frio, quemo cuanto arde.

»En la desdichada vida que llevo, me parece un derecho todo lo que pueda aliviarla, derecho á que doy mas estension, cuanto mayor es la indiferencia de los que debian compadecerme y podian consolarme.

»Yo no sé cómo todo esto ha sucedido, pero ello es que primero hice mal por necesidad, luego por costumbre, despues por gusto.

»Mi madre no me reconoceria; no la quiero como cuando la dejé. ¡Pobre madre! ¡y ella me ama cada vez mas! No sabe que me he vuelto así..... aunque lo sepa, es mi madre.... esta seguridad que yo tengo de su cariño, creo que es la única razon que me hace á veces parecerme algo á lo que en otro tiempo era.»

Este monólogo, tal como acaba de leerse, no lo ha hecho probablemente ningun soldado, pero la mayor parte de ellos, despues de una larga campaña, experimentan las consecuencias morales de ella, y si no formulan claramente su situacion, ni la analizan, á sabiendas ó sin saberlo, son influidos por ella y van depravándose y endureciéndose con el espectáculo de la indiferencia, de la corrupcion y de la crueldad.

Despues que termina una guerra, se sabe cuántos hombres han fallecido, cuántos han quedado enfermos ó inútiles. Si pudiera hacerse la estadística moral, ¡cuántos habrán perdido la honradez, que es la salud del alma, y cuántos habrán muerto para la virtud! Si se sabe contar, esta pérdida que pasa desapercibida, es la mayor de todas.

En campaña el corazon se *curte* como el rostro; y entre hombres que se moririan si sintieran mucho los grandes dolores de que son testigos todos los dias, vá el pobre *bagajero*, esta víctima ignorada de la guerra, arrancado todos los dias á su casa, á su trabajo, á su familia, para hacerle, tal vez, perder el carro ó el mulo que constituyen toda su fortuna, obligarle á una fatiga grande, ó poner en riesgo su vida. Y si da lástima ver al *bagajero* cuando es un hombre fuerte, ¿cuánta no inspirará si es un débil anciano ó una pobre mujer? Y lo es á veces, porque no hay varon en la familia, ó está en la guerra ó enfermo, y es necesario prestar aquel servicio, suceda lo que suceda.

Ved aquel convoy camino de *L.* escoltado por carabineros: lleva

viveres y municiones en caballerías embargadas, que guían sus dueños; entre ellos va una joven, casi una niña, sofocada por lo precipitado de la marcha, y mas todavía por las palabras que oye. Camina en silencio, sin contestar á las preguntas que le dirigen, mirando al suelo, con el ramal de la caballería en una mano, y llevando recatadamente la otra á los ojos para ocultar algunas lágrimas que no puede contener por mas que lo procura; teme que esciten risa: asi llega al término de la jornada.

Párase el convoy en la plaza, apártase á un lado la jóven, y sea que imagine que allí no será observada, sea que ya no pueda contenerlas, ya no oculta sus lágrimas.

Un médico militar pasa por allí, la ve, la compadece, se acerca á ella, y la pregunta que tiene; no puede responder sino con sollozos. Un viejo carabinero de los de la escolta, que durante el camino habia notado el llanto de la muchacha, responde por ella, diciendo que es la primera vez que sale de su casa, y se aflige de andar entre hombres desconocidos y no muy bien hablados, y tener que pasar la noche en un pueblo donde no conoce á nadie.

El veterano tiene mujer, y una hija de la edad de la que llora; conviéndose en que la hospedarán. Esta disposicion parece tranquilizarla un poco, pero no la consuela. Fijos los ojos en la caballería que tiene del ramal, cuando vienen á buscarla y la descargan, ya no puede contenerse, y prorumpe en sollozos y ayes lástimeros. El médico espera á que pueda hablar, y la dice:

—Alguna pena mayor de la que ha dicho el carabinero te aflige. ¿Qué tienes?

—¿Qué tengo? ¡Señor! ¿Qué tengo? Que he conducido las municiones con que tal vez matarán á mi padre..... ¿No es esto horroroso?

—Sí lo es.

—¿No tengo razon para llorar?

—Llora pobre desventurada, inocente víctima de una lucha impía. Siente ese acerbo dolor que, como tantos otros, no se compadece ni se sospecha siquiera, y que la misericordia de Dios te consuele de la maldad de los hombres.

Concepcion Arenal.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

*Donativos recibidos por la Seccion Central de Señoras de la Cruz Roja,
desde 26 de noviembre de 1874 hasta 20 de febrero de 1875.*

	<i>Rs. Cénts.</i>
Los españoles residentes en Rio-Janeiro, por conducto del Excmo. Sr. D. Augusto Ulloa, una letra de libras esterlinas 308-18-6, que negociada ha producido...	30.354,90
Varios españoles, algunos mejicanos, y el Sr. vice-consul del imperio aleman, residente en Guaymas y Hermosillo, estado de la Sonora (Méjico), han remitido por conducto del Sr. D. Joaquin de la Quintana una letra de 180 pesos, que negociada ha producido.	3.600 »
Las españoles residentes en Matazan y resto del estado de Sinaloa (Méjico), por conducto del mismo Señor D. Joaquin de la Quintana, han enviado una letra de pesos 1.259 ²⁵ / ₄ , como parte del producto de la suscripcion abierta á favor de los heridos, cantidad que negociada, ha producido.....	16.667 »
Los españoles residentes en Veracruz (Méjico) han remitido por conducto del Sr. D. José Gomez y Gomez, y entregado por el del Sr. D. Antonio Rodriguez Garcia, como parte del producto de la suscripcion en dicho pueblo abierta.....	20.000 »
El Tribunal de oposiciones de ingreso en el cuerpo de empleados de aduanas, por conducto del Ilmo. Señor D. Lope Gisbert, ha cedido á los heridos los derechos de exámen, que importan.....	800 »
El empresario de bailes del Teatro Real, Sr. Altolaguirre, dió 300 billetes de Señora, para que su producto se destinase á los heridos. Se vendieron 70 á 20 rs., que importan.....	1.400 »

Los españoles y algunos mejicanos residentes en San Juan de Tabasco y Chiapas (Méjico) han enviado por conducto del Sr. D. Victor García, una letra de pesos 633, que negociada ha producido..... 12.756,96

Efectos.

La seccion de Señoras de la Cruz Roja de Toledo, y en su nombre la Excma. Sra. Doña Dátiva Mangláno de Morales, Presidenta, ha remitido 6 docenas de camisas, 6 id. de calzoncillos, 2 id. de sábanas, 2 id. de chambras.

La comision de Señores de la Cruz Roja de Santander, por medio de su Presidente Sr. D. Aurelio de la Revilla, 226 camisas, 100 mantas, compresas, vendas, medicamentos y algunos pasamontañas.

Una Señora incógnita, algunos ejemplares de un libro de poesías dedicados S. M. el Rey.

La Seccion de Señoras de la Cruz Roja de Alcalá de Henares, por conducto de la socia Excma. Sra. Doña Adela Salmon, 4 camisas, 2 pares de calzoncillos, 12 compresas, 12 vendas, 60 vendajes, 20 libras de hilas.

Donativos hechos por la Seccion Central de Señoras.

	<u>Rs. Cénts.</u>
A la Sra. Doña Concepcion Arangoiti de Arcocha, Presidenta de la Seccion de Burgos, para abrigo de los heridos de aquel hospital.....	2.000 »
A la misma Señora se le ha remitido con igual destino el cajon venido de Toledo, núm. 134.	
Para atenciones del Hospital que la Seccion Central sostiene en Miranda de Ebro.....	70.000 »
Giro.....	542 »

Tres cajones, números 135, 136 y 137, remitidos á Tafalla con gran cantidad de hilas, vendas, vendajes, compresas, paños y medicamentos: tambien iban 4 almohadas y un saco lleno de pluma.

Un cajon núm. 138, á Medina de Pomar, con hilas y compresas.

Además, se han enviado al hospital de Miranda de Ebro, hilas, vendas, vendages, compresas y paños en gran cantidad, para que esté como lo está siempre abundantemente provisto.

Madrid 20 de febrero de 1875.

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

En este asilo particular serán admitidos los pobres enfermos de ambos sexos de la clase de vergonzantes, cuyos padecimientos no sean *crónicos* ni *contagiosos*.

Las condiciones del local, el trato que reciben los enfermos y la completa libertad con que diariamente por mañana y tarde puedan ser visitados, hace que las personas en el establecimiento acogidas encuentren, además del alivio de sus padecimientos físicos, olvido de los morales, tan frecuentes en la clase de pobres á que esta institucion consagra sus cuidados.

Hay departamentos para convalecientes con sus respectivos comedores, jardin y azotea, donde puedan pasear y disfrutar de vistas alegres y aires sanos.

Las solicitudes se dirigirán á la Señora presidenta, que vive calle de Lope de Vega, núm. 15, cuarto bajo.
